

***La comunión y compenetración  
del Cuerpo de Cristo  
para la gloria del único y sabio Dios***

Lectura bíblica: 1 Co. 12:24; 10:16-17; 2 Co. 13:14; Ro. 5:17; 14:3; 15:7-9, 25-33; 16:1-27

*Día 1*

**I. La comunión del Cuerpo de Cristo es la compenetración del Cuerpo de Cristo:**

- A. Dios concertó el Cuerpo (1 Co. 12:24); la palabra *concertó* también significa acoplar, armonizar, templar y mezclar.
- B. La comunión nos acopla, la comunión nos armoniza, la comunión nos temple y la comunión nos mezcla (cfr. 10:16-17).
- C. A fin de ser acoplados, armonizados, templados y mezclados en la vida del Cuerpo, tenemos que pasar por la cruz y hacerlo todo por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en otros por el bien del Cuerpo de Cristo.
- D. No debemos hacer nada sin antes tener comunión con los demás santos que coordinan con nosotros; en nuestra coordinación en la vida de iglesia, en la obra del Señor, todos debemos aprender a no hacer nada sin comunión.
- E. La compenetración significa que siempre que vayamos a hacer algo, debemos detenernos para tener comunión con otros.
- F. La compenetración de la cual hablamos no es algo social, sino la compenetración del propio Cristo que disfrutan y experimentan, y del cual participan cada uno de los miembros, las iglesias en distritos, los colaboradores y los ancianos.

*Día 2*

- G. La ofrenda de harina es un tipo de la compenetración para que se cumpla la economía de Dios:
  1. Pablo habla de manera enfática de este tipo de compenetración cuando dice “siendo uno solo el pan”, refiriéndose a la iglesia como el único Cuerpo (v. 17).
  2. La ofrenda de harina mencionada en Levítico

2:4 consistía en tortas de flor de harina mezcladas con aceite; cada parte de la flor de harina se amasaba o mezclaba con aceite; esto es compenetración.

3. El propósito de la compenetración es que todos nosotros seamos introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo.

H. La compenetración tiene como objetivo la edificación del Cuerpo universal de Cristo (Ef. 1:23) para que la Nueva Jerusalén llegue a su consumación (Ap. 21:2), la cual es la meta final de la economía de Dios según Su beneplácito (Ef. 3:8-10; 1:9-10).

Día 3

## II. Es necesario que hoy las iglesias tengan comunión entre sí; esta comunión resguarda la unidad universal del Cuerpo de Cristo (4:3-6):

A. Así como la salud de nuestro cuerpo físico depende de la circulación de la sangre, de la misma manera la salud del Cuerpo de Cristo depende de la comunión del Espíritu (2 Co. 13:14; Fil. 2:1).

B. La comunión del Cuerpo de Cristo es sencillamente la circulación, la corriente, del Espíritu; el Espíritu hoy en día es la “sangre” del Cuerpo de Cristo; sin el Espíritu, el Cuerpo de Cristo sería un cadáver (Ef. 4:4a):

1. Cuando el Espíritu todo-inclusivo circula en el interior del Cuerpo de Cristo, también circulan la divinidad, la humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo (Fil. 1:19).
2. Invocar el nombre del Señor hace que el Espíritu circule dentro de nosotros, a fin de que podamos disfrutar de todas las riquezas de Cristo (Ro. 10:12; Neh. 8:10).

Día 4

C. Los problemas que se presentan en las iglesias hoy en día se deben a la escasez de comunión, a una mala circulación de la sangre; esta falta de comunión le abre la puerta al enemigo.

D. Si alguna parte del Cuerpo está aislada, esa parte con el tiempo morirá; la mejor forma de estar saludables es que “recibamos más sangre” y “demos

más sangre”, es decir, que nos mantengamos en la comunión, en la circulación de vida:

1. La circulación de la sangre en nuestro cuerpo lleva los nutrientes a cada parte de nuestro cuerpo y también hace que éste reciba un cuidado tierno; de la misma manera, la comunión en el Cuerpo nos nutre con las riquezas de Cristo y nos cuida tiernamente con la presencia de Cristo como el Espíritu.
2. La circulación de la sangre en nuestro cuerpo es semejante a un río que siempre se lleva los desechos presentes en nuestro ser; de modo que éstos sean descartados; de la misma manera, la comunión en el Cuerpo se lleva todas las cosas negativas.

Día 5

## III. Debemos reinar en vida al imitar al apóstol, quien introdujo a todas las iglesias locales en la comunión del Cuerpo de Cristo (Ro. 5:17; 14:3; 15:7-9, 25-33):

A. Debemos aprender a no menospreciar ni juzgar a otros por sus doctrinas o prácticas según sus conceptos doctrinales, prácticas religiosas y cualquier otra cosa que no tenga que ver con nuestra fe básica (cfr. Jud. 3; Tit. 1:4).

B. Debemos recibir a las personas así como Dios las recibe, sin ser más estrechos que Dios, con lo cual demostramos y mantenemos la unidad del Cuerpo de Cristo:

1. Debemos recibir a las personas así como el Hijo de Dios las recibe, es decir, según Dios, y no según doctrinas o prácticas; esto hace que se mantenga una condición de absoluta paz, tranquilidad y orden, sin ninguna desviación ni discordia, en la comunión del Cuerpo de Cristo para la gloria de Dios (Ro. 14:3; 15:7).
2. Recibir a los demás así como el Hijo de Dios los recibe es recibirlos de la misma manera imparcial y equilibrada en la que Él cuida de los judíos y gentiles; Cristo es un siervo de la circuncisión, quien cumple y confirma todas las promesas que

Día 6

Dios dio a sus padres y también Él es un siervo de los gentiles para que ellos glorifiquen a Dios por Su misericordia (vs. 8-9).

**IV. Debemos reinar en vida al seguir las pisadas del apóstol, quien introdujo a todos los santos en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo (Ro. 16):**

- A. Esto es seguir en las pisadas del apóstol, quien nos introdujo en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo mediante las recomendaciones y saludos a fin de que el Dios de paz aplaste a Satanás bajo nuestros pies y nosotros podamos disfrutar de la rica gracia de Cristo (vs. 1-16, 21-24, 20).
- B. Por medio de la comunión del Cuerpo, por aplastar a Satanás y por el disfrute de la gracia, nosotros podemos llevar a cabo el misterio, que se ha mantenido en silencio en tiempos eternos, acerca de la salvación completa que Dios efectúa en el cumplimiento de Su economía eterna a fin de que los gentiles obedezcan a la fe para la gloria del único y sabio Dios mediante Jesucristo (vs. 25-27).
- C. Esta gloria es la Nueva Jerusalén, la incorporación universal de la unión y mezcla de la divinidad con la humanidad, en la cual Dios será completamente glorificado y Su economía se llevará completamente a cabo.

**V. En la conclusión del libro de Romanos, el cual nos presenta una discusión general en cuanto a la vida cristiana y a la vida de iglesia, se da la gloria al sabio Dios (v. 27):**

- A. Esto revela que todo lo tratado en Romanos (cómo nos escoge Dios, cómo nos salva del pecado y de la muerte, cómo nos redime y nos justifica, cómo a nosotros los pecadores, quienes estábamos muertos por completo, nos hace Sus hijos divinos, cómo nos traslada de Adán a Cristo, cómo en Cristo nos santifica y nos transforma, cómo nos hace miembros de Cristo para que sea constituido el Cuerpo de Cristo, y cómo hace de nosotros las iglesias locales,

presentes en diferentes localidades como las expresiones del Cuerpo de Cristo sobre la tierra en esta era) es planeado, administrado y realizado por la sabiduría de Dios, a fin de que Él, el Dios Triunfo e ilimitado, sea glorificado, es decir, que Su gloria incomparable sea completa y totalmente expresada a través de nosotros, quienes hemos sido perfeccionados eternamente por Él y quienes hemos venido a ser Su Cuerpo y hemos sido unidos a Él como uno solo.

- B. El enfoque de la sabiduría de Dios es que la Trinidad Divina se forje en las tres partes —espíritu, alma y cuerpo— de nuestro ser redimido para que en la redención, santificación y transformación realizadas por Él, podamos tener una unión plena con Él en la vida divina, a fin de que Su deseo de mezclar lo divino con lo humano pueda ser cumplido por la eternidad.
- C. Esto ciertamente es digno de nuestro aprecio y adoración! ¡Qué bendición y qué gloria que nosotros podamos tener parte en esto! ¡Esto merece que cantemos y demos alabanzas incesantemente por la eternidad!
- D. Tanto la vida cristiana como nuestra vida de iglesia deben tener esto como centro y meta; que Dios bendiga de este modo a todos los que han sido escogidos y perfeccionados por Él.

*Alimento matutino*

**1 Co. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba.**

**10:17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.**

Dios concertó el Cuerpo (1 Co. 12:24). La palabra *concertó* también significa enmendó, armonizó, templó y mezcló. Dios concertó el Cuerpo, lo enmendó, lo armonizó, lo templó y lo mezcló. La palabra griega traducida “concertó” implica que se perdieron las distinciones. La distinción de cierto hermano tal vez sea su rapidez, y la de otro quizás sea su lentitud. Pero en la vida del Cuerpo la lentitud desaparece y se elimina la rapidez. Todas estas distinciones desaparecen. Dios concertó a todos los creyentes de todas las diferentes razas y colores. ¿Quién puede hacer que los negros y los blancos pierdan sus distinciones? Sólo Dios puede hacer esto. Un esposo y una esposa pueden tener armonía en su vida matrimonial sólo al perder sus distinciones. (*La esfera divina y mística*, págs. 90-91)

*Lectura para hoy*

[Para ser concertados] y templados en la vida del Cuerpo, tenemos que pasar por la cruz y expresarnos por el Espíritu, impartiendo a Cristo en los demás por el bien del Cuerpo de Cristo. Los colaboradores y los ancianos deben aprender a aplicarse la cruz. Todo lo que hacemos lo debemos hacer por el Espíritu para impartir a Cristo. Además, lo que hacemos no lo debemos hacer por nuestros propios intereses ni conforme a nuestras preferencias, sino por el bien de la iglesia. Si ponemos en práctica estos puntos, tendremos la debida compenetración.

Todos estos puntos significan que debemos tener comunión. Cuando un colaborador hace algo, debe tener comunión con los demás colaboradores. Un anciano debe tener comunión con los demás ancianos. La comunión nos temple, la comunión nos corrige, la comunión nos armoniza y la comunión nos mezcla. Debemos olvidarnos de nuestra lentitud o rapidez y simplemente tener comunión con los demás. No debemos hacer nada sin tener comunión con los otros santos que coordinan con nosotros. La comunión requiere que nos

detengamos cuando estamos a punto de hacer algo. En nuestra coordinación en la vida de iglesia, en la obra del Señor, todos debemos aprender a no hacer nada sin tener comunión.

Entre nosotros debemos tener la compenetración de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias en los distritos, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos. La compenetración significa que siempre debemos detenernos para tener comunión con los demás. Entonces recibiremos muchos beneficios. Si nos aislamos y nos apartamos, perderemos mucho provecho espiritual. Aprendan a tener comunión. Aprendan a compenetrarse. De ahora en adelante, las iglesias se deben reunir frecuentemente para compenetrarse. Tal vez no estemos acostumbrados a esto, pero después de empezar a practicar la compenetración unas cuantas veces, nos gustará. Esto es lo que más ayuda para guardar la unidad del Cuerpo universal de Cristo. Hoy es muy fácil compenetrarse por esta era moderna con sus comodidades modernas.

Cuando nos compenetramos, tenemos la cruz y el Espíritu. Sin la cruz y sin el Espíritu, sólo tenemos la carne y las divisiones. No es fácil ser crucificados ni actuar por el Espíritu en nosotros mismos. Por eso debemos aprender a compenetrarnos. La compenetración requiere la aplicación de la cruz ... [y] el Espíritu para impartir a Cristo y para hacerlo todo por el bien de Su Cuerpo.

Tal vez nos reunamos sin mucha compenetración porque todos se quedan en sí mismos. Tienen miedo de ofender a los demás y de equivocarse, así que se quedan callados. Esto es actuar conforme al hombre, conforme a la carne. Cuando nos reunimos, debemos experimentar la obra aniquiladora de la cruz. Luego debemos aprender a seguir al Espíritu, a impartir a Cristo y a expresar algo y actuar por el bien del Cuerpo. Esto cambiará todo el ambiente de la reunión, y templará el ambiente. La compenetración no consiste en estar en silencio ni en hablar mucho, sino en ser equilibrados. Podemos estar en armonía, porque hemos sido templados. Con el tiempo, todas las distinciones desaparecerán. Todos tenemos que pagar un precio para poner en práctica la compenetración. (*La esfera divina y mística*, págs. 91-92)

*Lectura adicional: La esfera divina y mística*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lv. Cuando presentes una ofrenda cocida al horno, será 2:4 de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y de hojaldres sin levadura, untadas con aceite.**

**1 Co. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, 10:17 somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.**

La compenetración es un pensamiento prevaleciente en la Biblia. En el Antiguo Testamento hay un tipo de la compenetración que conduce al cumplimiento de la economía de Dios. Sin embargo, si leemos el Antiguo Testamento sólo según la letra, no podremos verlo. El tipo de la compenetración fue mencionado por el apóstol Pablo. En 1 Corintios 10:17 Pablo dice: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”. El pensamiento de Pablo con respecto a que la iglesia es un pan no fue su propia invención; lo sacó del Antiguo Testamento. La ofrenda de harina de Levítico 2:4 consistía en tortas hechas de flor de harina amasada con aceite. Toda la harina fue amasada, mezclada, con el aceite. Esto es la compenetración. Pablo nos dice que la iglesia es un pan, una torta, hecho de flor de harina. Esta flor de harina viene de los granos de trigo, y los granos vienen de un solo grano de trigo, el cual es Cristo. Juan 12:24 dice que Cristo es el grano de trigo que cayó en la tierra y murió y brotó en resurrección para producir muchos granos, que somos nosotros, Sus creyentes. Nosotros somos los muchos granos que son molidos hasta ser la flor de harina para hacer la torta, el pan, de la iglesia. Aquí podemos ver el pensamiento de la compenetración que se menciona en la Biblia. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 18-19)

*Lectura para hoy*

Luego en 1 Corintios 12:24 Pablo escribe: “Pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba”. Este versículo dice claramente que Dios ha concertado a todos los creyentes, ha hecho que se compenetren. Pero ¿dónde está la compenetración en el recobro? Tal vez pensemos que la coordinación que tenemos en la iglesia es la realidad de la compenetración. Pero tengo que decirle

a usted que aun la coordinación que existe en la iglesia no es la realidad del Cuerpo de Cristo. Ahora tal vez se pregunta qué es la realidad del Cuerpo de Cristo. Es por esto que es necesario establecer una “universidad” para que pasemos de “la secundaria” a fin de llegar a la cumbre más alta, la realidad del Cuerpo de Cristo.

Según Efesios 1:22-23, la meta de la economía eterna de Dios es la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo. Quizá algunos digan que por ser la iglesia el Cuerpo de Cristo y por estar nosotros en la iglesia, también nosotros debemos de estar en el Cuerpo. Doctrinalmente tienen razón, pero en realidad y en la práctica, no. Podemos hablar mucho del Cuerpo de Cristo, pero si nos preguntan qué es el Cuerpo de Cristo, tal vez sólo podamos responder que el Cuerpo de Cristo es la iglesia. Nosotros estamos en la iglesia; esto es un hecho. Pero ¿dónde está la realidad del Cuerpo de Cristo? Tenemos la expresión *el Cuerpo de Cristo* y tenemos la doctrina del Cuerpo de Cristo, pero ¿dónde está la práctica y la realidad del Cuerpo de Cristo? ¿Ha tocado usted alguna vez el aspecto práctico del Cuerpo de Cristo? ¿Ha estado alguna vez en la realidad del Cuerpo de Cristo?

Todos necesitamos considerar este asunto. Tenemos la terminología y la doctrina, pero en la práctica, no tenemos la realidad. El propósito de la compenetración es introducirnos a todos nosotros en la realidad del Cuerpo de Cristo. Yo valoro mucho las iglesias locales, igual que ustedes. Pero valoro las iglesias locales por causa de un propósito. Las iglesias locales son el procedimiento que nos introduce en el Cuerpo de Cristo. Las iglesias son el Cuerpo, pero es posible que las iglesias no tengan la realidad del Cuerpo de Cristo. Por tanto, necesitamos estar en las iglesias locales para poder ser introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 19, 10)

Esta compenetración no es algo social, sino la compenetración del propio Cristo a quien cada uno de los miembros, las iglesias en los distritos, los colaboradores y los ancianos disfrutan, experimentan y de quien participan.

La compenetración tiene como fin que sea edificado el Cuerpo universal de Cristo (Ef. 1:23), el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2), la meta final de la economía de Dios conforme a Su beneplácito (Ef. 3:8-10; 1:9-10). (*La esfera divina y mística*, pág. 93)

*Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 1-2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-6 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.**

Necesitamos ver, de una manera breve, qué es la comunión del Cuerpo de Cristo. En nuestro cuerpo físico existe una corriente sanguínea ... Esta corriente, o circulación, opera continuamente en nuestro cuerpo físico. Si esta circulación ... se detuviera por sólo unos minutos, moriríamos. Por tanto, la circulación de nuestra sangre es la que nos mantiene vivos. La salud de nuestro cuerpo depende de la circulación de nuestra sangre. Podríamos decir que esta circulación es la comunión de nuestro cuerpo.

La comunión del Cuerpo de Cristo es muy parecida a la circulación de la sangre en nuestro cuerpo ... Cristo tiene un Cuerpo y ... somos miembros de Su Cuerpo, es decir, miembros de Cristo mismo. Así como nuestro cuerpo físico tiene muchos miembros, también el Cuerpo de Cristo tiene muchos miembros; y así como el hombre tiene un solo cuerpo —éste es el principio que Dios estableció en la creación—, también Cristo tiene un solo Cuerpo ... Podemos entender lo que es el Cuerpo de Cristo al conocer nuestro propio cuerpo. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 128)

*Lectura para hoy*

La circulación de la sangre es la comunión de nuestro cuerpo. La comunión del Cuerpo de Cristo es también una especie de circulación ... La comunión del Cuerpo de Cristo ... [es] la circulación del Espíritu. El Espíritu hoy es la “sangre” del Cuerpo de Cristo. Si no hubiera sangre en nuestro cuerpo, nuestro cuerpo se secaría y moriría. De la misma manera, si el Cuerpo de Cristo no tuviera el Espíritu, sería semejante a un cadáver. Por lo tanto, la comunión del Cuerpo de Cristo es sencillamente la circulación, la corriente, del Espíritu ... En el Nuevo Testamento, *el Espíritu* denota al Espíritu consumado, al Espíritu compuesto y mezclado que alcanzó su consumación, y quien ahora se imparte a nosotros.

En este Espíritu hay divinidad, es decir, la naturaleza divina de Dios, y también hay humanidad, es decir, la naturaleza humana del hombre. En Él se encuentra, además, la persona de Cristo, la muerte maravillosa y todo-inclusiva de Cristo, y la poderosa resurrección y ascensión de Cristo. Todos estos elementos han sido añadidos a este Espíritu. Cuando este Espíritu circula dentro del Cuerpo de Cristo, circula también la divinidad, la humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo.

La circulación de la sangre es muy importante para nuestro cuerpo físico. Esta circulación transporta el alimento a cada parte de nuestro cuerpo, y también hace que nuestro cuerpo reciba un cuidado tierno. En ocasiones, necesitamos un poco de ejercicio físico para mejorar la circulación de nuestro cuerpo. Esto nos ayudará a estar más saludables. Romanos 10:12 dice que siempre que invocamos el nombre del Señor, el Señor es rico para nosotros. He descubierto que cuanto más invocamos al Señor audiblemente, más se libera nuestro espíritu y más sanados y fortalecidos somos. Invocar el nombre del Señor de este modo nos ayudará a estar muy saludables, ya que invocar así equivale a hacer ejercicio. Si permanecemos callados y reclusos en nosotros mismos, seremos muy débiles. Pero si por diez minutos invocamos: “¡Oh, Señor Jesús! ¡Oh Señor! ¡Oh Señor, amén, aleluya!”, el Señor será rico para nosotros. Tendremos gozo y ... el gozo del Señor será nuestra fuerza (Neh. 8:10) ... El Señor es rico para con todos los que le invocan. Invocar no es meramente orar. La palabra griega traducida “invocar” significa clamar, aun en voz alta ... Cuando la situación es propicia, debemos invocar en voz alta: “¡Oh, Señor Jesús! ¡Amén!”. Al invocar al Señor de esta manera, disfrutaremos las riquezas de Cristo, y seremos fortalecidos. Esto se debe a que invocar el nombre del Señor hace que el Espíritu circule dentro de nosotros. Este Espíritu que circula es el Espíritu compuesto, que incluye divinidad, humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo. Las riquezas que se hallan en este Espíritu compuesto son inescrutables. Cuando este Espíritu circula dentro de nosotros, disfrutamos todas las riquezas de Cristo. Esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 129-130)

*Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2), cap. 7*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.**

**Col. Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, 4:16 haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.**

[El recobro del Señor] es único. No existe otro recobro, así como no existe otro Cuerpo de Cristo ... La comunión de los apóstoles es la comunión de este único recobro del Señor. Cuando veamos que ocurre algo en el recobro que no sea bueno, debemos tener esta clase de comunión y una actitud apropiada. Cuando un hombre se casa, está atado al haberse comprometido con su esposa por el resto de su vida. Aunque no esté contento con ella, no puede divorciarse ... Cuando veamos que algo anda mal en el recobro o en alguna de las iglesias locales, ... debemos tener comunión, orar juntos y buscar la dirección del Señor para que aquella situación mejore por el bien de todos los santos. Ésta será una verdadera ayuda para todo el recobro del Señor.

Estamos en la comunión del recobro, pero ¿tenemos comunión? ... Entre las iglesias del recobro del Señor no hay mucha comunión ... Los problemas que surgieron entre Bernabé y Saulo probablemente se debieron a la falta de una comunión apropiada y adecuada. Si no estamos en comunión, podrían surgir problemas entre nosotros. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 131-132, 133)

*Lectura para hoy*

La circulación de la sangre en nuestro cuerpo físico es un buen cuadro de la comunión, del fluir de la vida divina, en el Cuerpo de Cristo. Si nuestra circulación sanguínea no es normal, esto podría provocarle muchas enfermedades a nuestro cuerpo. Una circulación sanguínea normal absorbe toda clase de gérmenes ... Los problemas que existen entre las iglesias actualmente se deben a la falta de comunión, ... [lo cual da] lugar a que el enemigo actúe.

Estamos muy escasos de comunión inclusive con las iglesias que geográficamente están cerca de nosotros. Hay muy poca circulación ... Todas [las partes de mi cuerpo] deben participar de la única circulación sanguínea. Algunos tal vez piensen que son sabios y que

pueden mantenerse aislados. Pero si alguna parte del Cuerpo de Cristo se separa, esa parte finalmente morirá. La mejor manera de mantenernos sanos es “recibir más sangre y dar más sangre”, es decir, mantenernos en la comunión, en la circulación de la vida. Entonces nos salvaremos a nosotros mismos y fomentaremos la sanidad del Cuerpo. En algunos lugares no ha habido paz debido a la falta de comunión. Cuanto más comunión tengamos, más paz tendremos.

Hoy en día abundan las opiniones entre las iglesias con respecto a las iglesias ... Todas estas opiniones tienen que ser desechadas ... por medio de la circulación, la comunión. Si los residuos de nuestro cuerpo físico no fueran desechados regularmente, moriríamos. La circulación de la sangre dentro de nuestro cuerpo es como un río que continuamente se lleva todos los desechos que hay en nuestro ser para librarlo de ellos. De la misma manera, la comunión del Cuerpo se lleva todas las cosas negativas. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 133-134)

No es sino hasta que tenemos más comunión con los hijos de Dios que el fluir aumenta en nosotros, que nuestras dificultades desaparecen y los “gérmenes” son eliminados. En esto consiste la comunión del Cuerpo, y ésta es la función que la comunión del Cuerpo cumple.

A menudo sentimos que no somos capaces de llevar una carga particular. Como resultado, nos sentimos agobiados y atribulados. Aunque tratamos de luchar y vencer el problema, no podemos hacerlo. Una manera muy sencilla y fácil de lograr esto es acudir a nuestros hermanos y hermanas ... Hay algo en ellos que puede aumentar el fluir en nosotros ... Éste es el fluir de vida presente en el Cuerpo, el cual se lleva las dificultades, y la comunión del Cuerpo, la cual resuelve nuestros problemas.

[Hay] dos aspectos de la gracia: uno tiene que ver con nuestra comunión con la Cabeza, y el otro, con la comunión que tenemos con los demás miembros ... Ambos son igualmente importantes. Cuando contactamos la Cabeza, tocamos la vida; y cuando contactamos a los miembros, también tocamos la vida. La comunión entre los miembros a menudo hace que el suministro fluya a nosotros, y desecha todo lo que no debe estar en nosotros. Por esta razón, un hermano o una hermana que deje de reunirse por un mes se enfermará y se sentirá interiormente deprimido. (*La iglesia como el Cuerpo de Cristo*, págs. 259-260)

*Lectura adicional: La iglesia como el Cuerpo de Cristo, cap. 6*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. ...Reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que 5:17 reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.**

**15:7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo os recibió, para gloria de Dios.**

Los últimos tres capítulos de Romanos nos muestran que necesitamos reinar en vida en dos asuntos cruciales: al imitar al apóstol para introducir las iglesias locales en la comunión del Cuerpo de Cristo (Ro. 14:3; 15:7-9, 25-33); y al seguir las huellas del apóstol para introducir a todos los santos en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo (cap. 16) ... Podremos reinar genuinamente en vida sólo al entrar, en la práctica, en la comunión del Cuerpo de Cristo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 69)

*Lectura para hoy*

Al imitar al apóstol para introducir las iglesias locales en la comunión del Cuerpo de Cristo, debemos aprender a no menospreciar ni juzgar a otros en cuanto a sus doctrinas o prácticas según conceptos doctrinales, prácticas religiosas ni ninguna otra cosa que no sea nuestra fe básica. En cuanto a esto, todos nuestros colaboradores y servidores deben estar dispuestos a aprender, y todos los hermanos y las hermanas deben ver esto claramente.

“Nuestra fe básica” se refiere a las verdades más importantes y ortodoxas. Éstas son las verdades relacionadas con la persona y la obra de Cristo y las relacionadas con nuestra salvación. Todos los otros asuntos, tales como comer y guardar días, como se menciona en Romanos 14, son verdades secundarias, y no la fe básica.

Debemos recibir a las personas así como Dios las recibió, sin ser más estrictos que Él, demostrando y manteniendo así la unidad del Cuerpo de Cristo. Además, debemos recibirlas según el Hijo de Dios, según Dios y no según doctrinas ni prácticas,

manteniendo así una condición de absoluta paz, tranquilidad y orden, sin desviarnos ni estar en desacuerdo, perseverando en la comunión del Cuerpo de Cristo para la gloria de Dios (Ro. 14:3; 15:7); Cristo es el siervo de la circuncisión que cumple y confirma todas las promesas que Dios dio a los padres y es el siervo a los gentiles para que éstos glorifiquen a Dios por Su misericordia (15:8-9).

Tenemos mucho que aprender en cuanto a recibir a las personas según Dios y según Su Hijo ... Por supuesto, el sectarismo de las denominaciones no está bien; es absolutamente condenado por Dios. No obstante, los que están en las denominaciones que son genuinamente salvos son hijos de Dios, y Él los ha recibido. Por consiguiente, nosotros también los debemos recibir, pero nunca debemos participar en la división en la cual ellos están.

Cuando recibimos a las personas según Dios y según Su Hijo, Cristo, demostramos, exhibimos y mantenemos la unidad del Cuerpo de Cristo. Si recibimos a las personas conforme a la doctrina y la práctica, no se podrá mantener ni demostrar la unidad del Cuerpo de Cristo.

Debemos recibir a la gente según el Hijo de Dios. Esto es recibir a los demás según el Hijo de Dios en el aspecto de que Él no es parcial, sino balanceado y sin parcialidad al cuidar a los judíos y a los gentiles. Nuestro Señor es un Señor balanceado, sin parcialidad. Por una parte, Él es siervo de la circuncisión (los judíos); por otra, es siervo de las naciones escogidas por Dios (los gentiles). Lo que el Señor hace siempre es balanceado y constante. Su ministerio balanceado, por una parte, permite que se mantenga en paz y suavidad la comunión del Cuerpo de Cristo para la gloria de Dios, y por otra, hace que los gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia. Glorificar a Dios es participar en la Nueva Jerusalén. Si no participamos en la Nueva Jerusalén, lo que hacemos no glorifica a Dios, sino a nosotros mismos, pues, nos expresamos. Dios es glorificado en el universo sólo cuando le expresamos en la Nueva Jerusalén. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 69-71)

*Lectura adicional: La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, mensaje 6*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Ro. Salud a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en 16:3, 5 Cristo Jesús ... Salud también a la iglesia, que está en su casa...**

**25 Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos.**

**27 Al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén.**

Debemos seguir en las huellas del apóstol. Él nos introdujo en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo mediante las recomendaciones y los saludos para que el Dios de paz aplaste a Satanás bajo nuestros pies y para que disfrutemos de la rica gracia de Cristo (Ro. 16:1-16, 21-24, 20). En Romanos 16 el apóstol Pablo saludó a los santos, uno por uno, mencionando por lo menos veintisiete nombres, incluyendo a Febe, una diaconisa de la iglesia en Cencrea, y a Prisca y Aquila. Además, saludó a los santos de modo general. Esto muestra que tenía mucho conocimiento, entendimiento y cuidado en cuanto a cada uno de ellos. Tales recomendaciones y saludos revelan tanto la preocupación entre los santos como la comunión entre las iglesias. Por medio de la comunión de las iglesias en el Cuerpo, el Dios de paz aplastará a Satanás bajo nuestros pies y podremos disfrutar de la rica gracia de Cristo. Esta gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos, que son: el Padre, el Hijo y el Espíritu. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 72)

*Lectura para hoy*

Mediante la comunión del Cuerpo, al ser Satanás aplastado y al disfrutar nosotros de la gracia podemos llevar a cabo el misterio que se ha mantenido en silencio en tiempos eternos en cuanto a la salvación completa que Dios efectúa en el cumplimiento de la economía eterna de Dios, a fin de que los gentiles obedezcan la fe para la gloria del único y sabio Dios mediante Jesucristo (Ro. 16:25-27).

Debemos tener la realidad de la comunión y de la compenetración del Cuerpo de Cristo. De otro modo, no importa cuánto le sigamos ni cuán sencillos y humildes seamos, tarde o temprano habrá problemas, e incluso divisiones, entre nosotros. Por tanto, debemos ser dirigidos por la visión del Cuerpo y seguir en las huellas del apóstol al introducir a todos los santos de todas las iglesias en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo. En esto consiste reinar en vida, y al reinar así le damos gloria a Dios. Esta gloria es la Nueva Jerusalén, la incorporación universal de la unión y la mezcla de la divinidad con la humanidad, en que Dios será completamente glorificado y Su economía será plenamente llevada a cabo.

En la conclusión del libro de Romanos, el cual nos presenta una discusión general en cuanto a la vida cristiana, se da la **gloria** al **sabio** Dios. Esto revela que todo lo tratado en este libro es planeado, administrado y realizado por la sabiduría de Dios, a fin de que Él, el Dios Triuno rico e ilimitado, sea glorificado, es decir, que Su gloria incomparable sea completa y totalmente expresada a través de nosotros, quienes hemos sido perfeccionados eternamente por Él y quienes hemos venido a ser Su Cuerpo y hemos sido unidos con Él como uno solo. El enfoque de la sabiduría de Dios es que Su Trinidad Divina se forje en las tres partes —espíritu, alma y cuerpo— de nuestro ser redimido para que en la redención, santificación y transformación realizadas por Él, podamos tener una unión plena con Él en la vida divina, a fin de que Su deseo de mezclar lo divino con lo humano pueda ser cumplido por la eternidad. ¡Esto ciertamente es digno de nuestro aprecio y adoración! ¡Esto merece que cantemos y alabemos sin cesar por la eternidad! Tanto nuestra vida cristiana como nuestra vida de iglesia deben tener esto como centro y meta. Que todos los que fuimos escogidos y perfeccionados por Él experimentemos Su salvación orgánica en plenitud y reinemos en Su vida para ser Su expresión consumada en la eternidad. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 72-73)

*Lectura adicional: La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, mensaje 6*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

